

PENA DE EXTRAÑAMIENTO

Enrique Lihn



sinfronteras

LOS PEREGRINOS DE EMAUS

Quiénes son los que pasan, del otro lado del muro
Por qué esa libertad en sus desplazamientos nocturnos?
Si fueran ángeles no les abriría la puerta
Si animales de mi misma camada, les estaría reservado
el terror de oír a otros desplazarse en la oscuridad
como los lobos que acuden a dormir junto a la majada
Tendrían que atravesar los muros sin tocarlos
para hacernos creer en su identidad celestial
Pero lo cierto es que si se detienen aquí
será para desfondar esta puerta a patadas.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS PESADILLAS

En el país de las pesadillas, la pobre Alicia
no tuvo ocasión de experimentar con su lógica :
empequeñeció realmente al disminuir de tamaño
La espantosa reina de corazones era allí un cero a la izquierda
el terror, la otra cara de la apatía
embotaba el ingenio en lugar de constituirlo
y, a sus espaldas, un espejo roto por el que era imposible re-
-gresar, la abandonaba a siete años de mala suerte
en el mundo del divorcio de la poesía y del absurdo
(porque hay delirios prosaicos).

La niña, que por su nueva situación no lo era, llegó a una
madurez precoz
pues hasta ahora no había visto los barrios pobres de Londres
de los comienzos de la era industrial, ni los prostíbulos ni
los hospitales en que hacen cola
los agonizantes
Eso y otras insuficiencias londinenses fue lo que vio ahora en
un país subdesarrollado
y salvadores de salvadores de salvadores de la patria, inútiles
como el rey
o fascinados como la reina por la decapitación
Charcos de sangre en lugar de rosas pintadas de rojo.

Escribió un diario del que fue despojada cuando la arrastraron
a la violencia
a la tortura.

MIGRATORIOS

Los transformistas emigran hacia las zonas templadas
—plumas y mostacillas por barrer
en la entrada del Opera—
pero también se fugan los cerebros
las prostitutas, los escépticos, la gente bien
que prefiere el silencio a la retórica
jóvenes que prefieren la retórica al silencio y no se dejan
persuadir por la obligación de envejecer
en una eterna puerilidad
Ellos y otros que se nos escapan
buscan en otras latitudes
la irrestricción de sus desplazamientos nocturnos.

Ante el triunfador del coloquio de oponentes
el perdedor debía callar (y no morir)
sorprendido, por fin, en contradicción consigo mismo
A ese silencio— el trofeo del otro— era empujado
de silogismo en silogismo por una lengua como la suya, diestra
en la caza de lo insoluble
Y el duelo apelaba a la lógica y no a la autoridad
bajo la mirada neutral de un verdadero maestro.

Dichosos tiempos aquéllos en que la disputa era un arte
y no una redada policial.

DISPARAN EN LA NOCHE

Los anónimos de siempre disparan en la noche
a la que no se puede entrar de la que no se puede salir
coto de caza y placer de las hienas
Los leones mismos se pervertirían si tuvieran como ellas la
exclusividad de la selva.

Suenan esos disparos como algodón en los oídos
empapados de nuestra sordera son el éter que nos trae la noche
y henos aquí tendidos en nuestros lechos de operaciones
Mañana habrá muertos, eso es todo
Mejor que se guarden la noticia
Por sus prontuarios no los conoceréis.

Un coto de caza del tamaño del país
para que no haya que darle explicaciones a nadie.

Se descansa en la prohibición de entrar en la zona de peligro
el corazón, órgano del miedo, funciona bien bajo las balas del
éter
Dormir en paz, ya que no lo hacen los muertos.

Estas líneas fueron escritas
con el canto de la goma de borrar.

La gran magia de la poesía de Enrique Lihn reside para mí, su lector, no tanto en la "música de sus ideas", como en el murmullo subterráneo, subjetivo, subsexo, subansia que la recorre. Nos produce un sobresalto como el rumor que anuncia un temblor y que pasa sin destruir nada, pero que agita el corazón porque nos deja con nuestra mortalidad anudada en el cuello y nuestra carne temblorosa, amarrada a la vida, a la angustia de sus deseos. **Jorge Elliot** (1963).

...en Lihn se da muy agudamente la conciencia de lo que Barthes llama "la fatalidad del signo literario": el escritor no puede trazar el menor signo sin tomar la manera o la pose peculiar de un lenguaje ya hecho, convencional. [...] La nostalgia del otro Rimbaud lo domina: el no radical, el rechazo, el definitivo mutismo; o el regreso a "la rugosa realidad", a la tierra, la poesía como "instrumento" de la historia. Finalmente, la poesía es para Lihn una energía, una ética y, sobre todo, una razón existencial. **Guillermo Sucre** (1971).

Exile is best expressed as loneliness, as Lihn does with his "Six Poems of Loneliness" ("Seis soledades"). This is a slight *nostrum* in these poems as compared to those that Góngora wrote under the same title or those by Antonio Machado later on. It is the yearning for something, just something, that the Portuguese have in their **saudade**, the same word. **Gregory Rabassa** (1981).

Ni angélico ni domoníaco —caras de la misma moneda de un romanticismo exangüe— el poeta de estos poemas es una inteligencia aplicada al acto de escribir desde su imaginación; acto solitario y solidario por el cual se cumple este empeño insurgente de rescatar la "pequeña historia" del poeta de la sanción del código de la Realidad Dada. **Waldo Rojas** (1983).

Recurrencias y resonancias de diversos lenguajes —prestigiosos y llanos— sustentan la escritura de un emisor supuestamente instalado en una seguridad. Este hablante cree o simula creer mientras escribe su pasión que eso y no otra es la literatura. Doble seducción: la de un referente (posible) que lo atrae hasta el borde de un vacío que desearía llenar, y la de un distanciamiento que lo niega mediante el reenvío irónico a la literatura. **Pedro Lastra** (1983).

El territorio poético favorece la mirada lúcida, el entender y entenderse en la extrema vulnerabilidad de lo feo, el fracaso, las ambigüedades del amor, la dificultad de las revoluciones. Hay, no obstante, una constante celebración de las posibilidades abiertas por esa mirada radicalmente parentética. Entre ellas, la más seductora reside en la confianza de que el lenguaje llevado a una naturalidad extrema, adquiere capacidad revelatoria. **Alicia Borlinsky** (1984).

Frente a la ingenuidad conmovedora de quienes escriben para compensar lo no vivido, esta poesía se escribe para descompensar lo vivido excesivamente. Vida y poesía no se confunden, pero se inquietan mutuamente en el teatro que comparten. **Julio Ortega** (1985).

Los textos proliferantes de Enrique Lihn, configurados según las formas genéricas más variadas, tanto para decirlas como para contradecirlas, son fragmentos de un discurso existencial que se funda en un sostenido e implacable develamiento de las glorias y miserias de la condición humana, encubiertas con las galas y harapos de los lenguajes literarios. **Oscar Hahn** (1986).